



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

La colección *Patrimonio Institucional* de Ediciones
Universidad Austral de Chile, busca recuperar,
poner en valor y afecto la herencia
intelectual de autoras y autores ligados
a nuestra Universidad y cuyas
obras, de escasa visibilidad en
el presente, fueron y son un
aporte insustituible al
conocimiento y al
acervo cultural
del país.



Manfred Max-Neef

La Economía Descalza

Señales desde el Mundo Invisible

Ediciones  UACH

Colección Patrimonio Institucional



Prefacio de Joan Martínez Alier y epílogo de Ole von Uexkull

Esta primera edición en 700 ejemplares de

LA ECONOMÍA DESCALZA

Señales desde el Mundo Invisible

de Manfred Max-Neef

se terminó de imprimir en noviembre de 2022
en los talleres de Andros Impresores

☎ (2) 25 556 282, www.androsimpresores.cl
para Ediciones Universidad Austral de Chile

☎ (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile

Dirección editorial
Yanko González Cangas

Cuidado de la edición
César Altermatt Venegas

Diseño y maquetación
Silvia Valdés Fuentes

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos,
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2022
© Fundación Manfref Max-Neef, 2022

ISBN: 978-956-390-206-8
330 Economía / KCVK – Economía del bienestar

Ediciones precedentes
Edición original en inglés:
*From the Outside Looking In:
Experiences in 'Barefoot Economics'*
Dag Hammarskjöld Foundation, 1982
Edición en sueco:
Fran andra sidan
Förlaget Nordan-Comunidad, 1984
Edición en español:
La economía descalza. Señales desde el mundo invisible
Cepaur y Nordan, 1986

Fundación  Manfred Max-Neef

*A Matías Felipe, mi primer nieto, que nació junto con este libro.
Mi anhelo es que él y todos los de su generación
puedan gozar de un mundo más justo
que el que describo aquí.*

Contenido

Prólogo Institucional	
Mirando desde adentro: la escuela de un economista descalzo	13
Fundación Manfred Max-Neef	

Prefacio	
Max-Neef, un precursor	17
Joan Martínez Alier	

La Economía Descalza	23
Señales desde el Mundo Invisible	

Preludio	
Las historias tras el libro	25

Primera Parte	
«El Proyecto ECU-28»	
Comunicación horizontal para la participación y autodependencia de los campesinos	33

1. Introducción	35
La creación de un nuevo frente	35
Se inicia la organización	37
Percepción del entorno formal	39
Una nota sobre participación	40

2. Interludio teórico (I)	45
Historia, economía y algunas invisibilidades	45
Antropocentrismo y el mito original	47
3. Interludio teórico (II)	57
La cuestión de los estilos de desarrollo	57
El problema del mecanicismo	60
Sobre cuestiones de magnitud	64
¿Qué debemos hacer entonces?	67
4. La percepción de la realidad	71
Reconocimiento y delimitación de la región	71
Bases para una metodología	78
Las numerosas y largas jornadas	82
La sabiduría develada	85
El diagnóstico sentido	87
5. En el mundo aparte	89
6. Los campesinos se unen	109
Logística para la movilización	109
Los Encuentros Provinciales	111
El Congreso Regional de Campesinos	113
7. En el mundo propio	117
Inestabilidad y angustia	117
<i>Persona grata</i>	119
Intriga y traición	120
<i>Persona non grata</i>	123
La reacción de los campesinos	123
Otras reacciones	124
8. Muy lejos y hace mucho tiempo	125
Desarrollo e ilusiones	125
El testimonio como alternativa	129

Segunda Parte
«El Proyecto Tiradentes»
Revitalización para la autodependencia de las ciudades pequeñas 131

9. Introducción	133
Una idea oportuna	133
Preparando el terreno	135
El área escogida	138
10. Interludio teórico (III)	141
El problema de la dimensión	141
Espacio humano subjetivo	147
Tiempo humano subjetivo	150
Perturbaciones espacio-temporales	152
Una ciudad para seres humanos	156
11. Encuentro con la realidad	159
La ciudad, su espacio y su tiempo	159
El papel de los informantes y una lección de percepción	164
Soledad y percepción	167
La dimensión descubierta	169
12. Esquema para la acción	173
Bosquejos del proyecto	173
Justificación del proyecto	177
Buscando apoyo	180
13. Se inicia la acción	183
Un proyecto no ortodoxo	183
Fase nro. 1: los niños dicen lo que piensan	185
Fase nro. 2: los artesanos rescatados del anonimato	194
Fase nro. 3: el miedo a la libertad	196
Fase nro. 4: la sed de conocimientos de la gente	198
Fase nro. 5: el Proyecto es descubierto	201
Fase nro. 6: una cita con el pasado	201
Fase nro. 7: una guilda de artesanos	203
Fase nro. 8: los artesanos se convierten en maestros	204
Fase nro. 9: evaluación por parte del pueblo	205

14. Navegación y regreso	209
Fase nro. 10: cortando el cordón umbilical	209
Fase nro. 11: satisfacción a la distancia	211
Fase nro. 12: Tiradentes, un reencuentro seis meses después	212
Reflexiones finales	215

Posludio

Economía, política y salud: una síntesis ineludible	217
1. Preámbulo	217
2. Un postulado y algunas proposiciones	218
3. Economía y patologías	222
4. Política y patologías	224
5. Comentarios finales	226

Epílogo

Apreciaciones sobre la economía encarnada	229
Ole von Uexkull	

Prólogo Institucional

Mirando desde adentro: la escuela de un economista descalzo

Fundación Manfred Max-Neef¹

En la aventura descrita en estas páginas, Manfred Max-Neef se encuentra con la sabiduría y el conocimiento ancestral encarnado en las comunidades de pueblos originarios y de pequeños agricultores de la sierra noroccidental ecuatoriana y de Tiradentes, pequeña ciudad del sudeste brasileño. En los habitantes de dichas comunidades, Max-Neef identifica cosmovisiones, fuerza, arte y entereza que despiertan en él un gran interés y admiración, reconociéndolas desde entonces como la base de un desarrollo armónico entre la misma comunidad y la naturaleza.

De alguna manera, estas visiones de gente común y corriente, pero muy ligada a la tierra, confirmaron una serie de respuestas a las grandes problemáticas económicas y ambientales que Manfred venía sopesando por años, y que sientan las bases de sus aportes a las teorías del desarrollo local y las necesidades humanas. En *La economía descalza* podemos zambullirnos en los orígenes de esos pensamientos, que se nutren de la gran travesía en la que el autor se embarca durante la década del setenta.

Sin embargo, esta travesía no estuvo exenta de conflictos. Más allá de los aprendizajes que resultan de la convivencia con estos pueblos de

.....
 1 La Fundación Manfred Max-Neef surge en el año 2020 con el propósito de recoger, difundir y transformar las ideas de Manfred Max-Neef y así contribuir a la construcción de sociedades en armonía con una economía a Escala Humana y en reverencia por todas las formas de vida.
www.fundacionmaxneef.com

Ecuador y Brasil, en esta obra también se describe el choque que enfrentan los proyectos visionarios en los cuales participó el autor con el contexto político de la época y las recetas convencionales del desarrollo económico.

Así, no es de extrañar que parte de la crítica más ácida del libro, expresada con maestría a través de los *Interludios teóricos*, se dirija a esos enclaves de poder económico en donde la manipulación del discurso del desarrollo se disfraza de ciencia de vanguardia y referencia respecto de las verdades económicas inevitables, en manos de un particular sector académico-financiero.

En síntesis, este libro ofrece una visión sincrética entre la experiencia del autor, de origen cultural occidental, y el conocimiento con el que este se encuentra, surgido desde la visión de los pueblos originarios y la sangría popular, que deja como resultado una propuesta esencialmente latinoamericana (y desde aquí para el mundo), con énfasis en las dimensiones colectivas. Es también una muestra de la preocupación de Max-Neef por una ciencia que fuera capaz de dar respuestas al mundo donde las personas nacen, crecen, aman, viven y mueren a escala humana. Una ciencia ciudadana que sea apropiada desde el territorio.

Manfred fue siempre un estudioso del problema de la escala. Parte importante de su trabajo radicó en develar los costos imperceptibles o silenciados del desequilibrio en la escala de los procesos de desarrollo de las comunidades. Esto se ve reflejado en su siguiente libro, *Desarrollo a escala humana* (coescrito con el sociólogo Antonio Elizalde y el filósofo Martín Hopenhayn, en 1986), en el que se sientan las bases teóricas y prácticas para alcanzar un desarrollo libre de las patologías que implican los modelos convencionales.

Son estas bases o principios los que transforman, como plantea el autor, la comprensión de los problemas disciplinarios en problemas complejos y transdisciplinarios, describiendo de manera esclarecedora un conjunto de necesidades humanas fundamentales y cómo su insatisfacción genera distintas pobreza, las que a su vez generan patologías tanto individuales como sociales.

De esta manera, tal como antes lo hicieron Leopold Kohr y E.F. Schumacher, Max-Neef concluye que una escala gigante es una escala que

ha perdido su equilibrio en relación al entorno cultural y ecológico. Ello genera concentración del poder y alienación. Como contrapunto, la escala humana genera reconexión con los valores territoriales y, a la vez, con las personas que viven en ellos. Asimismo, nos reconecta con la naturaleza, pues su esencia local nos une al entorno natural.

Estos principios han constituido el pilar fundamental de la teoría de Desarrollo a Escala Humana, en donde por primera vez se sientan las bases para una nueva visión de la economía, construida desde una perspectiva holística, ecológica y transdisciplinaria, que reconecte con otras ciencias, la humanidad y la naturaleza.

En este sentido, **Fundación Manfred Max-Neef** asume un compromiso que es el fruto de estos valores, principios y fundamentos y que están presentes en cada una de nuestras acciones y proyectos. Uno de ellos es difundir la obra de este chileno-alemán que navegó toda su vida académica e intelectual a contracorriente, a la deriva pero en estado de alerta, y cuyo primer gran testimonio es este libro.

Sin más preámbulo, con mucho cariño les extendemos esta invitación a sumergirse en las aventuras de un soñador que se quitó los zapatos para comprender en carne propia las grietas de la vida de los descalzos y de los invisibles, con desvaríos e interludios teóricos rebosantes de sentido crítico, agudeza y luces premonitorias de las décadas que vendrían por delante, expuestas con una pluma ágil y envolvente, capaz de inspirar y estremecer.

Prefacio

Max-Neef, un precursor

Joan Martínez Alier²

Diez años antes de que se fundara la Sociedad Internacional de Economía Ecológica, Manfred Max-Neef publicó las primeras ediciones de este libro, *From the outside looking in: experiences in 'barefoot economics'* (Dag Hammarskjöld Foundation, 1982). Su traducción, *La economía descalza*, fue publicada en 1986 por Nordan, una editorial fundada por anarquistas uruguayos exiliados en Suecia. Las experiencias en las que se basa esta obra son proyectos internacionales de Max-Neef y su equipo en el norte de Ecuador, tanto en la costa como en la sierra, y en Brasil, concretamente en la localidad de Tiradentes, ubicada en el Estado de Minas Gerais.

La mayor parte del libro reseña experiencias de movilización social de las poblaciones locales para mejorar sus vidas y los intentos de desarrollar formas de comunicación transversales, de abajo hacia arriba. En Ecuador, estas experiencias atravesaron distancias culturales con las poblaciones afroamericanas y andinas, desde los manglares costeros hasta los páramos a más de 3500 msnm. Estos proyectos de desarrollo se enfrentaron a dificultades burocráticas que culminaron con la expulsión de Max-Neef del país, ordenada por un gobierno militar que

.....
 2 Académico de ICTA-UAB. Cofundador y expresidente (2006-2007) de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica. Premio Balzan 2020.

buscaba imponer una vía al desarrollo basada en el petróleo, muy contraria a los consejos de ese proto-economista ecológico que él ya era.

Y en Brasil, en otra larga estancia en un territorio vinculado a la antigua minería de oro, entre población colonial africana, criolla e iglesias barrocas, Max-Neef logró encaminar cooperativas de artesanos con mayor éxito que en Ecuador. Tiradentes (sobrenombre dado a un mártir de la independencia brasileña) es el nombre de este poblado, ubicado en una comarca donde también están Ouro Preto y Mariana. Precisamente en Mariana y Brumadinho hubo, en 2015 y 2019, terribles derrames de diques de relaves de minas de hierro de la compañía Vale, causando enormes desastres ambientales y humanos.

Algunos de los lectores de *La economía descalza* recordamos esa estadia de Manfred en Minas Gerais, donde llegó con su «estatura de 1.96 m, barba y aspecto de vikingo» y sobre la que nos dice que entrevistaron a muchos niños y que antes de llegar a Tiradentes le «habían hablado mucho de su belleza, de su maravillosa arquitectura colonial, de su fascinante historia, pero nada sabía de su gente. Cada vez que tomaba contacto con forasteros bien informados, descubría que estaban más preocupados de restaurar los edificios que de mejorar la calidad de vida de aquellos que los habitaban».

De esta forma, en este libro discute las perspectivas generales de América Latina, a través de su experiencia en Ecuador y Brasil, pero con una metodología en pequeña escala, donde predomina el contacto personal con protagonistas locales y donde están ausentes, o interfiriendo negativamente, los planes de las grandes empresas y ministerios, los consejos y el financiamiento del Banco Mundial y el FMI.

El autor critica el gigantismo, la distancia entre campesinos y pobladores respecto de los proyectos de los ministerios (si los había) y el desprecio a necesidades de nutrición y salud. El gigantismo de los proyectos, al que se oponía con toda el alma, supone un terreno fértil para que los pocos ganen aún más poder sobre los muchos y para que se confirme la advertencia de Lord Acton de que «el poder corrompe y el poder total corrompe totalmente».

Ya entonces criticaba una «medida abstracta como el Producto Nacional Bruto, PNB, que es un indicador engañoso del nivel y calidad de

vida, ya que cubre cualquier actividad sin considerar si es beneficiosa o no para la sociedad. Por otra parte, ya existe evidencia poderosa de que la mejora del estándar de vida (necesidades básicas y suntuarias) constituye una fracción decreciente de cada unidad de aumento del PNB; el resto se gasta en los cambios estructurales requeridos por el propio crecimiento, en sus efectos secundarios y en el manejo de los desperdicios». Es decir, que una parte creciente del PNB se usa para proteger a los humanos y al ambiente de los daños producidos por el propio aumento del PNB.

El libro es muy detallado, autobiográfico casi, escrito en la tranquilidad de una oficina en Uppsala, Suecia, tras varios años tensos en la vida real en los que, más como antropólogo que como economista, trabajó como consultor de campo y administrador local de proyectos que él inventó. De vez en cuando, el libro se interrumpe para introducir reflexiones teóricas, como interludios en una pieza musical. Allí encontramos referencias bibliográficas a la economía ecológica más temprana, como Schumacher y Georgescu-Roegen.

Una vez transcurridas dos décadas de cambio de rumbo hacia el ecologismo (las de 1970 y 1980), Max-Neef encontró algún apoyo intelectual internacional, y ya no solo en América Latina y Escandinavia. En 1992 publicó un largo libro, junto a Paul Ekins y a través de la editorial Routledge, coeditando una antología de textos de diversos autores titulada *Real-life economics*. En ese libro presenta una vez más lo que ya había anunciado en las últimas páginas de *La economía descalza*, que consiste en una teoría de las necesidades que, finalmente, fue desarrollada y presentada al mundo gracias al trabajo colaborativo de muchos colegas.

En ella, afirma que las necesidades humanas «son finitas, pocas y clasificables» y que «son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos». Así, en lugar de que haya una jerarquía de necesidades, como la presentada por Maslow, él cree que estas necesidades siempre están presentes. «Lo que cambia, tanto con el tiempo como a través de las culturas, es la forma o el medio por el cual se satisfacen las necesidades». Max-Neef cree que las necesidades no son sustituibles unas por otras y, al mismo tiempo, a través de nuestra selección de satisfactores, podemos satisfacer más de una necesidad a la vez.

Esta teoría (cuya génesis se explica en el libro), que ya se vislumbraba en la década de 1970, fue un desafío muy considerable para la economía convencional y, además, abrió una discusión que aún no se cierra, incluso cuarenta años después. Es por esto y por otras cosas más que Manfred Max-Neef fue un verdadero precursor, porque antes de cumplir sus cincuenta años, antes de obtener en 1983 el premio escandinavo Right Livelihood, cuando en América Latina y en el mundo recién empezábamos a hablar de economía ecológica, Max-Neef ya estaba fraguando ideas transformadoras.

Esta propuesta sobre las necesidades humanas, desarrollada con otros colegas latinoamericanos, supone un cambio en psicología social contra la jerarquía de necesidades de Maslow y también en teoría económica utilitarista, neoclásica, que hasta hoy se enseña a los muchísimos estudiantes de ciencias económicas y de escuelas de negocios.

En economía ecológica, la visión de Max-Neef fue generalmente adoptada, y él mismo fue premiado en Nairobi en 2008 en una de las reuniones bianuales de la Sociedad Internacional de Economía Ecológica con el premio «Kenneth Boulding» lo que recuerdo le provocó una enorme satisfacción. En esa ocasión nos entregó un gran discurso, con regalos musicales, algunas reminiscencias de su trabajo en empresas petroleras y detalles de su «conversión» a la economía ecológica, antes de que esta existiera como una sociedad internacional y una revista de renombre. «Todos los seres humanos tenemos las mismas necesidades y lo que varía son los satisfactores. A veces, para satisfacer una necesidad, usamos satisfactores que perjudican la satisfacción de otras necesidades», nos decía.

En 1993, tal vez para romper la soledad política e intelectual, fue candidato a la presidencia de Chile, donde, a pesar del relativo silencio de los medios de comunicación y de una escueta votación, puso en la palestra temas que ahora son muy vigentes y que estaban ausentes en ese entonces. En 1995, en los inicios de la revista *Ecological Economics*, publicó un artículo criticando empíricamente la «curva ambiental de Kuznets», basado en trabajos realizados diez años antes en el Centro de Alternativas al Desarrollo CEPAUR. También en 1995, firmó como rector de la Universidad Austral de Chile el artículo titulado «Economic

growth and quality of life a threshold hypothesis» y bajo esa investidura luchó por introducir las ciencias socio-ambientales en el currículum universitario.

Manfred Max-Neef nos dejó en 2019 pero, si aún estuviera con nosotros, tengo la impresión de que estaría acompañando con entusiasmo el renacer juvenil de la sociedad civil en Chile, tras años de miedo colectivo producido por el terrorismo de Estado perpetrado por la dictadura militar desde 1973. Y, casi con seguridad, estaría atento y aportando en la discusión constituyente sobre la presencia o ausencia de temas socio-ambientales.

La Economía Descalza

Señales desde el Mundo Invisible

Preludio

Las historias tras el libro

Si usted es un viajero en Llao-Llao —idílica ciudad de la Patagonia Argentina— y trepa desde el pequeño puerto por el cerro, se verá rodeado por todas partes de montañas y lagos, antes de penetrar en un bosque nativo de antiguos coigües. Al dar la curva, se encontrará repentinamente frente a una hermosa mansión de troncos, que hoy día es la sede de uno de los mejores institutos de investigación de su género en América Latina: La Fundación Bariloche, donde tuve el privilegio de trabajar un par de años como investigador. Al acercarse, tendrá la sensación de que los elementos naturales y los de la fabricación humana parecen integrarse en una armonía casi perfecta.

Se entra a la mansión después de pasar bajo un arco formado por dos gigantes maxilares de ballena azul, experiencia especialmente sorprendente en ese lugar situado a unos 500 km de las costas atlánticas. La historia de la mansión es casi tan extraña como su pórtico.

Hace varias décadas —exactamente cuántas no sé— fue construida por un ballenero retirado, llamado Rangvald Nielsen que llegara al lugar desde su nativa Escandinavia. Mi imaginación se encendió al enterarme del origen de la casa y traté de evocar al hombre y a sus circunstancias, hasta que fragmentos de una posible realidad empezaron a tomar cuerpo en mi mente. Desilusionado por la horrible devastación producida por la Guerra Europea, este moderno vikingo salió en pos de

un lugar donde establecerse. Incapaz de despojarse de su identidad, el hombre que había perdido un mundo, se convirtió en el hombre en busca de un paisaje. Y fue aquí donde encontró de nuevo sus montañas y sus lagos nórdicos. Aquí se instaló, construyó, soñó y murió.

Fue en este mágico lugar donde conocí en octubre de 1980 a Sven Hamrell, otro escandinavo que había cubierto las distancias desde Uppsala para participar en un seminario organizado en la mansión por la Fundación Bariloche. Nos comunicamos bien desde el primer momento. Descubrí que estaba realmente interesado en mis experiencias de terreno en América Latina y disfrutamos de largas conversaciones por las noches, después de las sesiones del Seminario. Era muy hábil y sus preguntas calaban hondo en mis experiencias, motivaciones, anhelos y creencias. De hecho, me extrajo tanta información, que llegué a tener la sensación de estar sometido a un análisis introspectivo en manos de un psico-terapeuta de capacidad poco común. Cuando durante nuestro último encuentro me preguntó si me gustaría escribir un libro sobre mis experiencias y mi filosofía del desarrollo que incluyera la perspectiva humana de mis vivencias en Brasil y en Ecuador, le respondí que ese había sido mi deseo desde hace mucho tiempo, pero que, careciendo de fondos para sostener a mi familia y a mí mismo durante el tiempo que lleva escribir un libro, había renunciado a hacerlo. Había recorrido anteriormente comisiones y financiamientos para escribir libros técnicos y ensayos, pero me parecía muy poco probable encontrar apoyo financiero para un libro como el que estábamos discutiendo. Mi sorpresa fue gratísima cuando Sven Hamrell me extendió en el acto una invitación para pasar seis meses en Uppsala y escribir mi libro, bajo los auspicios de la Fundación Dag Hammarskjöld. El libro sería una contribución al seminario por etapas que la Fundación estaba realizando sobre el tema «Desde la Aldea hasta el Orden Global». Conforme el plan, llegué a Uppsala siete meses más tarde, en mayo de 1981.

Si usted es un viajero en Uppsala que va caminando por el parque de la Universidad, desde el edificio principal, hasta enfrentar el antiguo y venerable edificio Gustavianum, encontrará nueve piedras

rúnicas vikingas a lo largo del camino. Todas, menos una, talladas en memoria de los muertos: padres, hijas, hijos, hermanos o amigos. La excepción es la primera de estas piedras que llama la atención durante el paseo. Si logra encontrar a alguien capaz de leer e interpretar las runas, descubrirá que dicen lo siguiente: «Vikmundr hizo tallar esta piedra en memoria de sí mismo, el más diestro de todos los hombres. Dios guarde el alma del capitán Vikmundr». Mi imaginación se encendió al conocer el sentido de la inscripción y traté de imaginar al hombre y sus circunstancias, hasta que fragmentos de una posible realidad empezaron a tomar cuerpo en mi mente. Queriendo ampliar su horizonte, e incomprendido tal vez por los demás, este vikingo se había visto reducido a sustentar sus acciones en su propia capacidad de autodependencia. Ansioso de proyectar su identidad, el hombre que renunció a un paisaje se convirtió en el hombre en busca de un mundo. No se instaló en ningún lugar y murió en un rincón desconocido para nosotros. Nos dejó, sin embargo, un mensaje de fe y autodependencia que es tan inspirador y válido hoy día como lo fuera hace novecientos años.

Al llegar, Sven Hamrell me presentó a los demás miembros de la Fundación Dag Hammarskjöld: Olof Nordberg, Lotta Elfström, Gerd Ericson, Kerstin Kvist y Daniel von Sydow. Habiendo sido desde hacía mucho tiempo admirador de la filosofía del desarrollo de la Fundación y conocedor del bien ganado prestigio de que gozaba en el Tercer Mundo, me pareció increíble que todo eso fuera producto del trabajo conjunto de seis personas solamente. Fue para mí la confirmación de la eficiencia que puede lograrse por medio de la «pequeñez» organizada. La ausencia de burocracia, combinada con un trabajo frenético, plazos apremiantes y una atmósfera frecuente de caos creativo, conforman el entorno humano más estimulante que me había tocado conocer. Además, la casa de la institución que tanto había hecho por promover la autodependencia, se encontraba a escasa distancia de la piedra de Vikmundr, hombre que creía en ella y que la practicaba novecientos años antes. Esto me daba una grata sensación de coherencia intemporal. Como ambiente para escribir un libro, cuyo «leitmotiv» era lo «pequeño» y la autodependencia, este era —así lo pensé— el lugar más perfecto. El toque supremo de calidad fue que me otorgaron el

privilegio de usar, para escribir mi libro, el escritorio que fuera de Dag Hammarskjöld. Va mi sincera gratitud para esos seis seres humanos excepcionales que tanto me enseñaron y que me honraron con su estimulante e inolvidable compañía. Pero hay otras dos personas a quienes debo gratitud: Olivia Bennet, la editora más acuciosa que he conocido y Gabriela, mi compañera de vida, a cuyo juicio crítico sometía todas las noches mis escritos del día.

Toda historia tiene su conclusión. En este caso se trata de un libro y, además, de un enigma. El libro es una realidad material en manos del lector. En cuanto al enigma... *el hecho de que tuviera que ser un hilo conductor escandinavo*, tendido desde el Báltico a la Patagonia el que me permitiera desentrañar, e incluso comprender, dos historias latinoamericanas que pertenecer, como diría Pablo Neruda, «a lo más genital de lo terrestre», es un misterio que nunca quisiera dilucidar.

El libro tras las historias

Este es un libro sobre economía «descalza». Tal como podría haberlo dicho Fritz Schummacher: «de economía como si la gente importara». En cierto sentido surgió de mi crisis personal como economista. Hace unos quince años me di cuenta de que los economistas se estaban convirtiendo en gente peligrosa, algo de lo que debí haberme percatado mucho antes. Su disciplina, a pesar de las advertencias de Lord Keynes de que no se debería sobreestimar la importancia de los problemas económicos en desmedro de materias más importantes y de significado más permanente que resultan sacrificadas en aras de sus supuestas necesidades, dicha disciplina se transformó de golpe en la ciencia mágica, en la única capaz de dar respuesta a los problemas más agudos que aquejan a la sociedad. Sus expertos se vieron repentinamente investidos del poder de ejercer su influencia sobre empresas, grupos de interés y gobiernos, papel que se apresuraron a asumir con gran orgullo, convirtiéndose así en los nuevos hechiceros poderosos e inaccesibles. La economía, que originalmente se derivó de la filosofía moral, perdió de pronto gran parte de su dimensión humana que fue

reemplazada en teorías caprichosas y trivialidades técnicas, incomprensibles para la mayoría e inútiles para todos, excepto tal vez para sus autores que suelen ganar premios por haberlas elaborado.

Después de muchos años de trabajar como economista en diversos organismos internacionales, mi entusiasmo y optimismo de los primeros tiempos empezó a ceder el paso a una creciente desazón. Seguir siendo testigo o participante directo en esfuerzos por diagnosticar la pobreza, por medirla y diseñar indicadores que permitan establecer el umbral estadístico o conceptual más allá del cual se define el porcentaje de los clasificados como extremadamente pobres; participar después de costosos seminarios y conferencias aún más costosas para comunicar los resultados, interpretar el sentido de los hallazgos. (¡Dios mío!); criticar las metodologías tras los hallazgos; expresar profunda inquietud (a menudo durante el cocktail), por lo que dichos hallazgos indican y, finalmente, emitir recomendaciones para solicitar más fondos destinados a proseguir con las investigaciones y discutirlos en una próxima reunión, todo eso se me apareció de pronto como un ritual un tanto obscuro en el cual yo estaba participando alegremente.

No todo fue negativo, por cierto, en mi experiencia de funcionario internacional. Me beneficié considerablemente de los ejemplos de abnegación y sabiduría que me dieran algunos colegas y superiores. También conocí o participé en algunos programas bien concebidos e inspiradores, en la medida en que contribuían realmente a mejorar las condiciones de vida de la gente para la cual habían sido diseñados. A pesar de estas experiencias positivas guardo la impresión de que en la mayoría de los organismos internacionales, estos casos son la excepción más que la regla. De ahí que no lograran tranquilizar mi mente ni postergar la erupción de mi inminente crisis personal.

Me parecía que algo tenía que andar mal en un sistema que, siendo capaz de reunir un enorme caudal de información y conocimientos se demuestra tan impotente y ambiguo cuando tiene que responder en acciones vigorosas y adecuadas a la realidad derivada de dicho conocimiento e información. Mi propia interpretación de las razones subyacentes en las perturbadoras contradicciones del sistema se discute más adelante.

En todo caso, mi conciencia de estas contradicciones, junto con el hecho de vivir en un mundo donde —a pesar de las conferencias trascendentales, la información y el conocimiento acumulados, los grandes planes sociales y económicos y las «décadas de desarrollo»— la pobreza creciente en términos absolutos y relativos es una tendencia estadística indiscutible (algo que puede comprobar cualquiera que esté dispuesto a observar y a ver), me indujo a reevaluar mi papel de economista. En resumen, este ejercicio crítico me llevó a identificar cuatro áreas de inquietud personal: nuestra admiración ilimitada por el «gigantismo» y las grandes soluciones; nuestra obsesión con las mediciones y cuantificaciones; nuestro enfoque mecanicista para la solución de los problemas económicos; y preferencia por una «objetividad técnica» a costas de la pérdida de una «visión moral», un sentido de la Historia y una inquietud por la complejidad social.

Es justo reconocer que algunos economistas no se vieron afectados por esta enfermedad y mi contacto con ellos resultó decisivo, en la medida en que las incursiones críticas en las que me aventuré bajo su influencia bastaron para cambiar el curso de mi vida, no solo como profesional sino también como ser humano. Corté mis lazos con las tendencias impuestas por el «establishment» económico, me liberé de las «objetivas abstracciones» y decidí entrar al barro «con los pies descalzos». El mundo rico e insospechado que descubrí después de dar ese paso es el tema de este libro. De ahí que su objetivo no sea el de proponer una teoría general ni de hacer una contribución académica, sino el de describir episodios de la vida en que los hechos y sentimientos humanos —míos y de otros— reemplazaron a las estadísticas abstractas. Sin embargo, me he permitido teorizar un poco («mea culpa») en algunos interludios incluidos en el texto. Que lo haya hecho porque era realmente necesario o porque aún no estoy lo suficientemente maduro como para liberarme totalmente de ese hábito, es algo para lo cual no tengo una respuesta satisfactoria. En todo caso, entrego al lector estos pensamientos para que juzgue el valor que pudieran tener.

He escogido dos historias para mi relato. La primera se refiere a las privaciones de los campesinos indios y negros de la Sierra y de la selva costera del Ecuador. La segunda, habla de la pobreza de los artesanos

y artífices de una pequeña región de Brasil. En cierto sentido, la primera es la historia de un éxito que fracasó, y la segunda la de un fracaso que alcanzó el éxito. Ambas son una lección de economía a escala humana.

Dejemos que las historias hablen por sí mismas.

Uppsala, verano de 1981.